

---

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR

---

### *EL DEBATE SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES AQUÍ Y AHORA*

Daniel Camacho Monge<sup>1</sup>

#### RESUMEN

El Director comenta las categorías de “movimientos sociales” y “sociedad civil” con el fin de encuadrar los nueve artículos que confirman la sección central del presente número.

*PALABRAS CLAVE:* MOVIMIENTOS SOCIALES \* CLASES SOCIALES \* ESTADO \* SOCIEDAD \* METODOLOGÍA \* CATEGORÍAS CIENTÍFICAS \* CONCEPTOS CIENTÍFICOS \* COSTA RICA \* AMÉRICA LATINA

#### ABSTRACT

The Director comments the categories of “social movements” and “civil society” to locate theoretically the nine articles included in the central section of this journal.

*KEYWORDS:* SOCIAL MOVEMENTS \* CIVIL SOCIETY \* STATE \* SOCIETY \* METHODOLOGY \* SCIENTIFIC CATEGORIES \* SCIENTIFIC CONCEPTS \* COSTA RICA \* LATIN AMERICA

Costa Rica experimenta, a mediados de la primera década del Siglo XXI, un proceso de reacomodo social, económico y político altamente significativo. Para quienes abordamos los fenómenos sociales dentro de los cánones científicos del Análisis Sociopolítico (centrado en las categorías de cambio permanente, estructura y coyuntura, fuerzas y actores, clases y movimientos, poder y contrapoder) se trata de una inflexión profunda, de un viraje en el modelo, del fin de una larga coyuntura, dentro de la cual hubo otras de menor significancia.

Hay una ingente tensión entre un cúmulo de fuerzas cuyo propósito es entregar la

sociedad, en todas o en muchas de sus dimensiones, a la pretendida capacidad omni reguladora del mercado (tendencia que llamaremos “aperturista”) y, en el lado opuesto, otro conjunto de fuerzas sociales, cuyo propósito es una sociedad en la cual exista algún grado, poco o mucho, de intervención pública para combatir, o paliar al menos, la que consideran intrínseca tendencia de la sociedad actual hacia la inequidad y la desigualdad (a esa tendencia la llamaremos “solidaria”).

Pocos países en el mundo escapan de esa tensión, pero lo característico de Costa Rica es la fuerte aplicación, por un período prolongado (de sesenta años, o más de un siglo, según se vea) de políticas públicas fuertemente comprometidas con la segunda de esas tesis, la solidaria y, lo más importante, el considerable éxito

---

1 Director de la Revista de Ciencias Sociales.

de ese tipo de políticas para conseguir sus fines redistributivos.

En esta primera década del nuevo siglo, hay varios puntos culminantes de las transformaciones intentadas o logradas por las fuerzas aperturistas:

- ✧ las propuestas de privatización o apertura del Instituto Costarricense de Electricidad, ICE, entidad estatal que administra y controla la producción de energía eléctrica y los servicios de telefonía;
- ✧ la negociación de un tratado de libre comercio de los países centroamericanos, más República Dominicana, con los Estados Unidos;
- ✧ los intentos de disminuir el déficit fiscal por medio de cambios en los regímenes de pensiones, en perjuicio de los trabajadores;
- ✧ el desmantelamiento de las garantías sociales y los derechos de asociación sindical por medio de sentencias judiciales;
- ✧ los pactos semiocultos de cúpulas políticas supuestamente adversarias entre sí;
- ✧ el desmantelamiento lento, disimulado y paulatino de varios ministerios del Gobierno Central como el de Agricultura, al cual cada día se le despoja de funciones, el de Obras Públicas y Transportes, cuyas obligaciones se trasladan a empresas privadas de dudosa eficiencia, los de Ciencia y Tecnología, por un lado y Cultura, Juventud y Deportes por otro, cuyos presupuestos son limitados y en proceso de mayor disminución;
- ✧ de igual manera, algunas instituciones autónomas como el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, INVU, han sido despojadas de presupuesto, funciones e influencia, a la vez que se traslada la acción pública en el tema habitacional a instituciones financieras como el Banco de la Vivienda, BANHVI, y las mutuales de ahorro, cuyos procedimientos consisten en inyectar capital a constructoras privadas.
- ✧ En el marco del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos se produce el debilitamiento de instituciones altamente significativas dentro del Estado de Bienestar como:
  - ✧ el ICE, responsable de la cobertura eléctrica y telefónica de la casi totalidad del

territorio nacional, a precios menores que los países vecinos en los cuales los servicios de ese tipo son operados por empresas privadas, normalmente transnacionales;

- ✧ el Instituto Nacional de Seguros, de cuyas ganancias se nutre significativamente la Caja Central del Estado y que, además, opera el seguro solidario y obligatorio de accidentes de trabajo y el Cuerpo de Bomberos, el cual tiene también cobertura en la casi totalidad del territorio;
- ✧ la Caja Costarricense de Seguro Social, con una cobertura de atención preventiva y curativa de casi la totalidad de los costarricenses.

Ese desmantelamiento obedece a una intención muy clara de disminuir el papel del Estado en la economía, a la par que se le fortifica en otros ámbitos, como el represivo. Por ello se observa el fortalecimiento en funciones, presupuesto e influencia de los ministerios de Seguridad Pública y de Gobernación (unidos en un solo superministerio) las policías específicas, tales como la judicial y las municipales y el área represiva de la Corte de Justicia, específicamente los tribunales penales.

Tal como se dijo anteriormente, la protección a los trabajadores asalariados es cada vez menor, aunque no se ha modificado en lo fundamental el Código de Trabajo en la sede legislativa. Sin embargo, sí ha habido importantes cambios en la jurisprudencia laboral y constitucional, las cuales se han inclinado por interpretaciones restrictivas en perjuicio de los trabajadores. Además, las contrataciones directas adoptadas por las empresas (outsourcing) ha aumentado la informalidad, la cual es fuente de desprotección a causa de su condición de trabajo supuestamente independiente.

La llamada Ley de Protección del Trabajador significó exactamente lo contrario de lo que su nombre indica porque:

- ✧ Estableció en la práctica una disminución real del auxilio de cesantía.
- ✧ Estableció una ley de pensiones complementarias que significan un porcentaje muy bajo (quince o dieciséis por ciento) del salario del trabajador.

- ✧ Estableció mecanismos para que dicha pensión sea sustituida a la hora del retiro por un solo pago, con la cual las compañías aseguradoras llamadas Operadores de Pensiones Complementarias (OPC) pueden evadir la obligación de otorgar una pensión de por vida.
- ✧ La existencia de la pensión complementaria disminuye la oposición y, por lo tanto, abre la posibilidad política de una reforma perjudicial para los trabajadores, del Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte (IVM) de la Caja Costarricense de Seguro Social.
- ✧ Como efecto de lo anterior, se disminuye la presión sobre el tema de la morosidad, tanto de los patronos como del Estado. Esa morosidad obstaculiza el saneamiento financiero del régimen.

Otro de los aspectos importantes de esa reforma subrepticia e inconsulta del Estado, es el relativo a las inversiones extranjeras, las cuales son atraídas tanto por medio de estímulos tributarios, como por el ofrecimiento de infraestructura construida con fondos públicos. En algunos casos, hasta se han puesto a su disposición créditos cuantiosos por parte de los bancos estatales, lo cual contradice el propósito de atraer inversión foránea. Ese tipo de inversiones absorben muy poca mano de obra relativa, si se le compara con cualquier otro parámetro de la misma empresa tal como la inversión, la producción, la exportación, el monto de los incentivos, etc.

A la par de todo ello, en el campo ideológico se mantiene una constante, incansable y pertinaz campaña de desprestigio en contra de los empleados públicos, los sindicatos, las empresas públicas, sobre todo las que ocupan espacios del mercado apetecibles para las grandes inversiones privadas y, en general, en contra del Estado, con la única excepción, como se dijo antes, de sus instituciones represivas.

Todos esos procesos obedecen a un modelo de sociedad desregulado, aperturista, entregado a las leyes del mercado, contrario al gasto social y a la solidaridad, fundado sobre una filosofía que algún autor ha caracterizado como del “egoísmo racional”. Su lógica consecuencia es la desigualdad social, la inequidad,

el aumento del desempleo y el deterioro de la calidad de vida de los sectores medios y bajos de la sociedad.

En el caso de Costa Rica, en buena medida debido a la aplicación de ese modelo, la pobreza se ha consolidado en un porcentaje preocupante (poco más del 20 por ciento) lo cual significa en términos absolutos un crecimiento sostenido del número de pobres. El deterioro de la clase media es patente no solo en la pérdida de su poder adquisitivo y, por lo tanto de su acceso a los bienes y servicios, sino por el deterioro de la calidad y la cantidad de los servicios sociales a los cuales ha tenido acceso tradicionalmente.

La respuesta de los sectores perjudicados por esas transformaciones ha sido bastante activa y ha tenido como eje organizador y dinamizador a los movimientos sociales.

Al tema de la respuesta y protesta de los movimientos sociales ante esas transformaciones anti solidarias, se dedican los primeros nueve artículos del presente número de la Revista de Ciencias Sociales agrupados en nuestra SECCIÓN CENTRAL bajo el título de *MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR*. En ellos se analizan las luchas de los movimientos sociales contra:

- ✧ el *Tratado de libre comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y la República Dominicana* (Segura) (Menjívar);
- ✧ la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad, ICE (Campos y Raventós);
- ✧ el pacto semioculto de las cúpulas bipartidistas conocido con el nombre de *Pacto Figueres-Calderón* (Menjívar);
- ✧ la actitud de los obispos ante la protesta por el intento de privatización del ICE (Artavia);
- ✧ la conducta de los medios de comunicación ante ese mismo tema (Martin) y ante la huelga de los educadores (Cuardic).
- ✧ Se cierra la Sección Central con una investigación sobre la relación entre movimientos sociales y símbolos, referida a México de 1910 (Brenes) y
- ✧ con una interpretación de los movimientos sociales que propugnan la equidad de género, desde la perspectiva foucaultiana del poder (Piedra).

Al escribir el presente artículo con el objeto de inaugurar esta colección de contribuciones al estudio de lo que podríamos llamar “*los movimientos sociales en movimiento*”, cabe hacer algunas precisiones respecto de los conceptos o categorías utilizados normalmente por los científicos para analizar ese fenómeno. Debemos comenzar por decir que la construcción de conceptos o categorías en las Ciencias Sociales, nada tiene de inocente. Siempre en el fondo hay una intencionalidad tendenciosa, (redundancia necesaria). Eso no es bueno ni malo. Sencillamente es así. Lo “malo” sería ignorarlo y utilizarlas sin contextualizar. Por ello las categorías deben ser situadas en su contexto o, dicho de manera más precisa, deben ser objeto de un análisis hermenéutico.

Es lo que trataremos de hacer someramente al referirnos al lenguaje y las categorías prevalecientes en el análisis actual de la dinámica social en el cual han merecido un sitio preponderante las de “movimientos sociales” y “sociedad civil”.

En las décadas sesenta y setenta del Siglo XX recién pasado, toman auge tanto en Europa como en América Latina, acciones colectivas de sectores sociales cuya presencia fue bastante limitada y discreta antes de ese momento. Llamó especialmente la atención observar las comunidades urbanas movilizadas alrededor de objetivos como la mejora de la infraestructura de sus barrios, la oposición a la instalación de actividades económicas contaminantes, la defensa de los espacios verdes y otros similares. Paralelamente ganan presencia acciones colectivas en defensa de sus derechos, de sectores más específicos como las mujeres, los grupos etarios, los grupos étnicos. Surgen además acciones colectivas de una composición plural pero unificados en objetivos comunes como la defensa del ambiente, las agrupaciones religiosas en defensa de la justicia social y otras de parecida naturaleza. Se les dio el nombre de “Nuevos Movimientos Sociales” tanto para diferenciarlos de los “viejos”, como el movimiento obrero, el campesino, el estudiantil, como por la novedad de su composición interna, sus objetivos, sus formas de organización y sus tácticas de lucha.

En esas décadas (sesenta y setenta) las luchas sociales en todo el mundo y, muy

específicamente en América Latina, son de una profundidad innegable: Europa y Estados Unidos enfrentados a muerte con los países socialistas encabezados por la Unión Soviética. En América Latina, guerras civiles en tres países de Centroamérica, ascenso al poder y posterior derrocamientos de regímenes revolucionarios en Chile, Nicaragua y Granada y firme consolidación del régimen revolucionario en Cuba. Insurgencia política armada y brutalmente reprimida en Uruguay, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Venezuela, Panamá y México. Esto no podía ser ajeno a los movimientos sociales, tanto “nuevos” como “viejos”, los cuales servían de cuna para la incubación de los movimientos políticos o político-militares o, por lo menos, eran fuente de reclutamiento de militantes. Es bien sabido que el socialismo fue construido (si bien o mal no es pertinente dilucidarlo aquí) con fundamento en un análisis cuya categoría central es la clase y la lucha de clases. En ese contexto, el debate de los científicos sociales para interpretar los procesos políticos y sociales de esa época, tenía como elemento central la adopción o el rechazo de la clase como categoría central. Ello se trasladó al tema de los movimientos sociales generando una discusión que, como todas las que se suscitan en las ciencias sociales, se liga en forma directa con los intereses asumidos y las posiciones doctrinarias de los científicos que intervienen en ella. Aunque esto suene a herejía para los partidarios de la neutralidad axiológica de inspiración weberiana.

Contrario a la tesis de la neutralidad axiológica, los científicos sociales tenemos la dicha de ejercer una actividad en la cual se presentan, en unión indisoluble, dos aspectos fundamentales de la vida humana: el intelecto y el sentimiento; lo objetivo y lo subjetivo; el frío análisis y la desbordante pasión. Cuando el científico social se enfrenta, en el abordaje de un tema, a esas dimensiones existenciales tan opuestas entre sí y constata la necesidad de ser fiel a ambas, desearía que fuera cierta la propuesta de Max Weber, quien exige como condición de la ciencia, no mezclar la perspectiva del político con la del científico. Desde nuestra perspectiva, esa recomendación no solo es imposible metodológicamente, sino francamente inconveniente, porque la vida y sobre

todo la vida social, es multidimensional y, en consecuencia, aislar alguna de sus dimensiones, produce algún tipo de sesgo. Es paradójico que, quienes sostienen la tesis de excluir lo valorativo, lo proponen a partir de determinados valores y de una fuerte subjetividad.

Por ello, nuestra perspectiva es francamente comprometida y es imperativo éticamente declararlo así. Nuestro interés en el estudio de los movimientos sociales, proviene de la intención de ayudar a su desarrollo, sobre todo de aquellos de carácter popular, en vista de que son claves para realizar los valores de igualdad, dignidad, libertad y participación propios de la democracia.

A ese debate de la neutralidad axiológica *versus* el compromiso valorativo obedeció la interesante discusión acerca de si los movimientos sociales pueden entenderse desligados de la clase o, si por el contrario, solo pueden ser interpretados con referencia a la clase.

La tendencia más conservadora asumió el concepto de movimiento social casi como categoría central de análisis, lo cual le permitía propugnar la desaparición de la clase. Eso hizo posible la exaltación de los movimientos sociales y el desplazamiento de la clase, con lo cual lograban evadir las tesis revolucionarias que propugnaban el acceso al poder, aunque fuera parcial, de las clases subordinadas. Sin embargo, una fuerte corriente científica construyó una interpretación de los movimientos sociales referida a la categoría de clase. Los movimientos sociales no son la clase, pero sí reflejan de alguna manera, más lejos o más cerca, las contradicciones de clase. La principal consecuencia de esta última posición es que los movimientos sociales no eliminan la lucha de clases y más bien son una expresión de ella.

Cuando se derrumba el socialismo en Europa del Este, termina la guerra fría y se desarrolla la transición a la democracia, por lo menos formal, en América Latina, las tendencias conservadoras no requieren más de la categoría movimientos sociales y más bien, en el nuevo contexto, les resulta peligrosa. Es así como vemos desaparecer paulatinamente los movimientos sociales de los libros, así como de las ofertas de financiamiento para investigaciones y hasta de los cursos universitarios, a la vez

que son introducidos los conceptos de ciudadanía, gobernabilidad, sociedad civil y otros.

Estos últimos conceptos, interpretados hermenéuticamente, deben también ser ubicados en su contexto ya que, desde este punto de vista, las categorías son productos histórico sociales y cambian según la relación entre las fuerzas sociales de cada época. Esto quiere decir que una categoría, siendo la misma, posee diferente referente praxiológico en cada etapa histórica. Ya vimos como la categoría "movimiento social" se ha ido rellenoando con contenido diferente según el contexto social de cada época. Igual sucede con las categorías de "gobernabilidad", "sociedad civil" y otras.

Esta última, la de sociedad civil, es exaltada por instituciones como el Banco Mundial en su afán por disminuir el papel y el aparato del Estado. En esta perspectiva se concibe a la sociedad civil como responsable de muchas de las funciones que el Estado debería abandonar. En su nueva versión propugnada por dicho Banco y otras instancias de influencia global, la sociedad civil se limita a las organizaciones no estatales y se hace un torpe abandono de la hondura de esa categoría, la cual fue enriquecida a lo largo de más de dos siglos por Hobbes, Locke, Marx, Toqueville y Gramsci, para citar sólo algunos clásicos.

En estos momentos, en los cuales la sociedad latinoamericana vuelve a entrar en movimiento (Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela, Bolivia, México), se hace necesario, como lo hacen algunos de los autores cuyos artículos se publican a continuación, volver a una concepción integral de los movimientos sociales y de la sociedad civil, necesariamente referida a la categoría central de clase, a pesar de que las corrientes conservadora y neoconservadora casi han logrado desdibujarla y casi desaparecerla.

Llama a reflexión y preocupación el hecho de que en la academia y en la comunidad científica de América Latina, y en forma muy aguda en Costa Rica, hay un desenfoque acerca del tema de los movimientos sociales y su relación con la clase y, por ende, con la política. Si se examina la escasa producción actual sobre los movimientos sociales y la bibliografía de algunos cursos dedicados, casi por inercia, a

ese tema, se notan llamativas ausencias como la relación movimientos sociales con partidos políticos y con las clases sociales, lo que deja sin entender las ricas experiencias del movimiento urbano popular como generador del Partido de los Trabajadores (PT), hoy en el poder en Brasil o el Partido de la Revolución Democrática (PRD) señalado como uno de los principales favoritos en las próximas elecciones de México, o los aportes del sindicalismo y otros movimientos populares en la consolidación y triunfo del Frente Amplio del Uruguay, o el papel fundamental de los movimientos campesino y magisterial en la construcción histórica del FMLN en El Salvador.

Esas ausencias de una interpretación hermenéutica de las categorías de movimientos sociales, sociedad civil o gobernabilidad, entre otras, nos llevan a preguntarnos hasta dónde ha penetrado en la ciencia social la recategorización neo conservadora de esas categorías lo cual produce la perversa consecuencia de la insuficiencia explicativa. Vaciadas de los contenidos aportados por los grandes pensadores clásicos, esas categorías se vuelven útiles para mantener el poder en manos de los que lo tienen.

Si seguimos por ese camino, seremos cada vez menos capaces de explicar lo que sucede en las profundas entrañas de la sociedad.

*Daniel Camacho*  
*danielc@cariari.ucr.ac.cr*